

La Tenca



Es la copa del espino, a la del sauce próximo; de la del sauce, a la última ramilla temblorosa del álamo: si llevase consigo la seda de la araña, su vuelo afanoso tendería en la altura una línea paralela al alambrado.

Penoso el vuelo y blando, como el de una pluma de cardo que el viento cogiese y abandonara, nunca lo aventura largo trecho, y ya parece quedar corto para alcanzar la ramita encumbrada.

Un chasquido ronco, allá en el paladar, de cochero que azuzara caballos; «tracatrá, tracatrá, tracatrá», en ronco galope arrullador, y luego una nota aguda y una transposición alta de los acordes roncós: columpiándose en la rama inestable, quebrando entre la cola y el cuerpo ángulos variables al compás del vaivén, la tenca canta.

Es un plumón espeso, de modesto vestir, que nunca va por el suelo; una voz de contralto que dice de copa en copa su arrullo regalón.

JUAN DE ARMAZA.